

Queridos lectores, los convidamos a un nuevo viaje con su imaginación. Los invitamos a adentrarse en un maravilloso cuento, lleno de amor, maldad y esperanza...

«Mi Celeste»

Una novela de Gaspar Chat Bulnes

Capítulo Once

Mansión Palacios; cuarto de Perla

(Perla y Celeste Pérez se hallaban frente a frente, ambas reflejadas en el enorme espejo de cuerpo entero. Perla miraba con furia apenas contenida):

PERLA: ¿Qué crees que haces tocando mi vestido con tus mugrosas manos, gata igualada?! ¿Quién te dio permiso ahh?!

(Muy nerviosa, Celeste tiembla, e intenta disculparse):

CELESTE: Yo... señorita... yo... Discúlpeme por favor, yo...

(Una sonora bofetada le cortó la frase a la hermosa joven. Perla la miró cada vez más furiosa):

PERLA: ¡Eres una maldita criada! ¿Eres nueva aquí, no, marginal?

(Llena de impotencia, Celeste se cubrió la cara con una mano, mientras agachaba la mirada, llena de humillación).

* * *

Taller Mecánico "A La Vuelta de la Rueda"

(José Ángel Hidalgo llegaba en su bicicleta, a toda prisa, oyendo música en su Ipod de segunda mano. Le extrañó muchísimo ver varios carros policiales, y todo el lugar negro. Asustado, descendió de su bicicleta, y se acercó a uno de sus compañeros del taller):

JOSÉ ÁNGEL: Vladimir ¡¿Qué pasó aquí, caray?! ¿Porqué hay tanto policía, Vladi?

VLADIMIR: ¡Conchalevale José Ángel! Anoche se prendió en candela este taller y murió don Anastasio, el vigilante! El dueño está dentro, con el oficial de policía. ¡Nos quedamos sin trabajo pana!!

(José Ángel quedó horrorizado e incrédulo).

* * *

Mansión Palacios; cuarto de Perla

(Celeste, agredida por la altiva Perla Palacios, seguía humillada, mirando el suelo).

PERLA: ¡Debería hacerte echar, por igualada! ¡Atreverse a medir uno de mis vestidos! ¡Como si le fuesen a quedar a una muerta de hambre como tú, por favor!

CELESTE: ¡Señorita, por favor! Le pido perdón; le juro que no vuelve a pasar, pero por favorcito no me corra! Necesito el trabajo, señorita, por favor!

PERLA: Agradece que me levanté de buen humor, niña. Puedes quedarte, pero no te vuelvas a meter con mis cosas. Ahora ¡quítate de mi vista! Criada zarrapastrosa!

(Totalmente humillada, pero necesitando aquel trabajo para su madre, Celeste se marchó llorando a la cocina. Perla comenzó a vestirse, mientras murmuraba):

PERLA: Seguramente ya mi bellissimo José Ángel descubrió su pobre taller chamuscado, jaja. Ahora, mi siguiente paso para presionarlo definitivamente...

(Como siempre, la sonrisa de la joven Palacios fue de perverso triunfo).

* * *

Taller Mecánico "A La Vuelta de la Rueda"; exterior:

(José Ángel, sin poderlo evitar, rompió a llorar) :

JOSÉ ÁNGEL: ¿¡Don Anastasio, muerto!? ¡Híjole Virgencita, pero si era un muy buen hombre! Tan sabio; daba tan buenos consejos, caray!

(Desde el interior del taller salió el dueño del taller, cabizbajo. José Ángel se acercó a él).

JOSÉ ÁNGEL: ¡Don Bonifacio! ¡Lo... lo siento tanto...!

DON BONIFACIO: ¡Fue perdida total, muchacho! Encima no alcancé a hacerle seguro al local. ¡No sé que voy a hacer!

(El dueño del taller mecánico se dejó caer al suelo, en un amargo llanto de desesperación. A lo lejos, desde su auto, Perla Palacios observaba, malévola, su perversa obra).

PERLA: ¡Muy, muy bien! Muy pronto, José Ángel, serás mío... Y te enseñaré que nadie se burla de Perla Palacios, nadie!

(José Ángel se hallaba devastado por la pérdida de otra de sus fuentes de trabajo).

* * *

Casa de José Ángel

(En la humilde casita de José Ángel: una casa de una planta, techo de lámina y paredes de ladrillos, una mujer gorda, de cabellos negros y expresión dura, estaba espatarrada sobre un sofá, con su rostro cubierto de cremas, y viendo una telenovela.

José Ángel entraba, con la mirada hacia el piso).

JOSÉ ÁNGEL: Hola, tía Atenea.

ATENEA: ¿Que haces aquí, chamaco flojo? ¿No fuiste a ese mugre taller mecánico?

JOSÉ ÁNGEL: ¡Ay tía Atenea! El taller se quemó anoche. Se perdió todo, y murió un amigo, el vigilante, Don Anastasio. Me quedé sin ese trabajo también, tía.

ATENEA: ¿¡Qué?! ¡No manches! ¡Ahora sí la hiciste buena, escuincle estúpido! Te quedaste sin trabajo por partida doble. ¡Aaah pero no creas que eso se queda así! Mañanita mismo te vas a la calle a

traerme dinero. No creas que te voy a estar manteniendo solo por ser hijo de mi estúpida hermana Rosalinda. A buena hora se le ocurrió casarse con aquel muerto de hambre de tu padre, y encima enfermarse! Hace cinco años que viniste, dizque a cumplir el sueño americano! ¡Baboso! Menos mal, se me ocurrió cobrarte la renta del cuarto. Por eso no me casé ni tuve hijos: para no tener ESTORBOS en mi vida. ¡Órale, vamos, ve a hacer el almuerzo, que tengo hambre! ¡Maldito chamaco!

(Conteniendose en responder a tan humillante trato, José Ángel se fue a la cocina. Segundos después, sonó el timbre de la reja de entrada. Malhumorada, Atenea Suárez se levantó del sofá y fue a abrir. Grande fue su desconcierto cuando se halló de frente a una hermosa desconocida, regiamente vestida).

ATENEA: ¿Y usted, quién es, y que quiere?

PERLA: Buenas tardes, señora. Mi nombre es Perla Palacios; y vengo a ofrecerle un excelente negocio que le puede convenir muchísimo.

(Y a continuación, de su cartera extrajo Perla un grueso fajo de billetes, 5000 dólares en efectivo. Los ojos de Atenea brillaron de codicia y extrañeza).

(Continuará)

